

MARGARET SILF

# EN COMPAÑÍA DE CRISTO

Espiritualidad ignaciana  
para la vida de cada día

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA

2007

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Juan Manuel Cabiedas Tejero  
sobre el original inglés *Companions of Christ. Ignatian Spirituality  
for Everyday Living*

© SCM Canterbury Press Ltd., London 2005

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2007

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1653-9

Depósito legal: S. 1419-2007

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

# CONTENIDO

<i>Prefacio</i> .....	9
1. ÍÑIGO, EL HOMBRE TRAS EL MITO .....	13
Un joven vasco, 15; El héroe herido, 16; El soñador, 17; La montaña alta..., 19; ... y el valle profundo, 20; Vuelta a los estudios y una excursión veraniega, 22; La visión, 24; El sueño pisa la tierra, 26	
2. ABAJARSE A LA TIERRA CON DIOS .....	29
El pez y el océano, 29; Habitantes de la eternidad, 31; Encontrar a Dios en cada cosa..., 33; Dios en la narración del día a día, 35; Dios en la creación, 36; Dios en nuestra historia y en la del mundo, 37; Dios en cada persona, 39; Dios en la belleza, la verdad, la compasión y la rectitud, 40; Dios en la aparente ausencia de Dios, 41; En todo lo que nos vivifica, 43	
3. EL VERDADERO VIVIR .....	45
El hilo invisible, 45; ¿Del cielo a la tierra?, 47; El eje de la vida, 50; El taller del carpintero, 52; Llevarlo a la práctica, 58; Del taller al trabajo, 60	
4. PRIMEROS PRINCIPIOS, FUNDAMENTOS FIRMES .....	61
La roca y las arenas movedizas, 63; En la práctica, 73; Somos lo que elegimos, 76	
5. LIBRES PARA CRECER .....	77
Dos luces, dos nubes, dos tiendas, 80; Una transfiguración en tierra irlandesa, 86; El juego de disfraces, 88; La luz itinerante, 89; Elegir lo que conduce a la vida, 92	

6. LA ORACIÓN QUE FUNCIONA .....	95
Escucha: «El elefante ecuménico», 98; Acompañamiento: «Apagón en la ciudad», 102; Encarnación: «Encender la vela por ambos extremos», 107; La lavadora se ha tragado mi ropa, 110	
7. ¿MÁS...? .....	113
Más es menos, 113; Cuando la música cesa, 114; Pedir más: El estilo ignaciano, 116; Pelar la cebolla, 117; Del «por favor» al «gracias», 118; Pagar por adelantado, 119; Acoger el legado de Ignacio, 122	

## PREFACIO

A comienzos del siglo XVI, una bala perdida de cañón hace añicos la rodilla de un soldado español en una fortaleza del norte de España, y quinientos años más tarde, acaba impactando en un populoso barrio de una ciudad inglesa.

Aunque la física cuántica nos advierte de que algo podría pasar, no por ello deja de impresionar cuando sucede en la realidad. Me ocurrió a finales de los años setenta, cuando me disponía a indagar por vez primera sobre la figura de Ignacio de Loyola y sus famosos *Ejercicios*. En aquel momento no sabía bien lo que hacía o dónde me metía. Si hubiese intuido el filón de sabiduría espiritual en que me estaba adentrando, habría empezado mucho antes.

Creo que Íñigo me ha acompañado desde entonces de un modo u otro, aunque fuese sacudiendo con disgusto la cabeza la mayor parte del tiempo. Ha estado a mi lado no sólo cuando me resultaban incuestionables la doctrina y la institución eclesial, sino incluso en el momento en el que algunas de mis viejas certezas comenzaron a desmoronarse, descubriéndome que caminaba por un terreno desconocido. Por suerte, la espiritualidad ignaciana permite no sólo explorar el ser de Dios, sino también los caminos que tiene reservados a la persona; descubrir por uno mismo todo lo que Él significa

para la propia existencia, así como el modo de responder a la llamada de Cristo en la vida, tanto desde el interior de lo que tradicionalmente denominamos *Iglesia*, como más allá de sus fronteras.

El acompañamiento ha constituido una parte realmente importante de este viaje. A través de la sabiduría de Íñigo he aprendido lo que implica entablar una relación personal con la vida de aquel hombre llamado Jesús de Nazaret, hasta el punto de descubrir el poder del Cristo cósmico. En compañía de alguno de los hijos espirituales de Íñigo, jesuitas de nuestro tiempo, he sentido el desafío de profundizar en este camino y, en definitiva, de compartir esta gracia con otros. Recuerdo de una manera especial la cercanía fiel y cariñosa a través de los años de Gerard Hughes y Brian McClorry, la inspiración y el ánimo recibido de Fintan Creavan, Michael Ivens, Tom McGuinness, Paul Nicholson, y de todos los miembros de las comunidades de San Beuno y la residencia Loyola, así como de John Veltri en Canadá y Thomas Clarke en los Estados Unidos. Estoy también enormemente agradecida por la profunda amistad brindada por parte de incontables peregrinos que han transitado un camino similar, y cuyas vidas han hecho cercano a la mía el amor de Dios.

*Descúbrelo tú mismo*, comparte después el tesoro con otros. Me refiero a algo que va más allá del conocimiento de la misma espiritualidad ignaciana. Se trata de saciarse de las fuentes de nuestra propia experiencia vital, y de compartir este agua viva con los demás y con el mundo. Ambos ideales confluyen en el itinerario de oración que podemos recorrer en forma de retiro espiritual. En él se nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre lo que acontece en nuestra propia vida y el modo en que Dios actúa en ella, para compartirlo en último término

con un acompañante. El papel desempeñado por dicha persona consiste *únicamente* en acompañar, no en dirigir, instruir o «solucionar» nada. Es como si emprendiéramos juntos un viaje tierra adentro lleno de sorpresas. El acompañante ha de permanecer a nuestro lado; con él compartimos esas sorpresas y reflexionamos sobre su significado. Él o ella están para *escuchar*; y en respuesta a lo que compartimos, sugerirán, como mucho, las posibilidades de la siguiente jornada de *camino*. Este es el significado que subyace a la experiencia de un *retiro ignaciano*.

Una manera práctica y efectiva de hacer un retiro consiste en insertarlo en medio de la vida diaria. Mi primer encuentro con el obispo Graham Chadwick tuvo lugar precisamente en un retiro de este tipo. Terminaba de hacer un curso sobre técnicas para el acompañamiento de otros que también se encaminan hacia Dios, cuando me pidieron que formase parte del equipo que iba a llevar a cabo una experiencia de retiro en Merseyside. Monseñor Graham supervisaba el retiro, y mientras todos los participantes estábamos nerviosos, sentados al borde de nuestras sillas, presentó con habilidad el retiro explicando cómo se desarrollaría. «Bien –dijo al tiempo que nos interrogaba con habilidad–, ¿qué pensáis?». Una sensación muy parecida me embargó cuando me pidió que escribiera este libro; no en vano, me planteaba nuevamente el desafío de abandonar mi situación de acomodo vital y explorar mis inquietudes constantes, así como las respuestas que Dios ofrece.

La espiritualidad ignaciana posee la capacidad de hacer que los interrogantes se vuelvan hacia uno mismo; por tanto, no deseo engañar al lector que tiene entre sus manos esta obra, pues en ella se pretende justamente eso: invitar a que cada uno inicie su propio camino de

descubrimiento. ¿Quién es Ignacio de Loyola? ¿Por qué tienen sus *Ejercicios espirituales* una palabra para nosotros que vivimos en el siglo XXI? Dejemos que la curiosidad que nos ha conducido hasta aquí nos anime a continuar el viaje. Pero tengamos cuidado con las balas de cañón perdidas...